

021. Pascua de Resurrección B

Después de las nubes viene el sol, decía un antiguo refrán de los latinos. Y después de las tinieblas densas de la pasión y muerte del Señor viene la gloria de la Resurrección.

El Cielo, por la voz del ángel que se aparece a las mujeres asombradas, lo anuncia con una sola palabra que vale por todo el diccionario: *¡Resucitó!...*

Es inútil buscar entre los muertos al que vive. *¡No está aquí!...*

Aquella carne tensa por los espasmos de la cruz, aquellas piernas inmóviles, aquellos brazos caídos, aquel cuerpo convertido en una llaga pura, aquellos ojos apagados, aquellos labios cárdenos, toda esa humanidad deshecha..., ¡miradla! Ahora relumbra más que el sol. Libre por los espacios inmensos, ha penetrado lo más alto de los cielos. Lleva consigo la multitud inmensa de los salvados, a los que ha arrancado de la prisión oscura en que yacían. Se han derribado las puertas de la Gloria hasta ahora cerradas, y allí está, sentado a la derecha del Padre, el que hace nada más tres días colgaba del patíbulo y era llorado por la creación entera... *¡Resucitó! ¡No está aquí!...*

Sería muy fácil hoy hacer literatura —que no sería barata, por cierto— y presumir de una oratoria vibrante. Los entusiasmos estarían más que justificados. Porque el Resucitado desborda con su presencia todo cálculo humano y nos eleva a mundos insospechados.

Pero nos gustará más guardar la serenidad de la reflexión seria, pausada, y, palabra de Dios en mano, mirar lo que significa para Jesús, para nosotros y para el mundo entero la resurrección de Jesucristo.

¿Qué significa la resurrección para Jesús?... Es el triunfo total sobre el pecado y sobre la muerte, a la vez que su propia y definitiva glorificación.

El demonio se creyó dueño y señor al tumbar en el paraíso a nuestros primeros padres. Pero ha venido uno más fuerte que lo ha noqueado y lo ha dejado tumbado para siempre contra las cuerdas... El demonio ya no levanta cabeza. Se figuró el maldito que aquel misterioso Jesús, una vez muerto y sepultado, ya no tenía poder alguno.

Pero se equivocó de medio a medio, porque bobamente se tragó el anzuelo que Dios le echaba. Muere Jesús en la cruz, y la culpa del hombre queda saldada. Resucita Jesús, y la muerte queda herida de muerte. Porque ha resucitado el que es cabeza y resucitarán después todos los miembros...

Ahora no reinará sino la Vida. Y ahí está la muestra: *Jesús resucitado, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio alguno sobre él.* Elevado a lo más alto de los cielos, allí está presentando sus heridas gloriosas al Padre, *intercediendo siempre por nosotros.* Ya no espera sino el final, la conclusión del mundo, para ver a todos sus enemigos como escabel de sus pies y ser después, salvados todos los elegidos, el Señor del Universo y el Rey inmortal de los siglos eternos...

¿Qué es para nosotros la resurrección de Jesucristo?... Es nuestra propia resurrección. Acabamos de decirlo. Ha resucitado la cabeza, y necesariamente hemos de resucitar los miembros. Dejemos que pasen los siglos y que estemos bien convertidos en polvo. ¡Saldremos un día de nuestros sepulcros!... Quien nos creó mortales, puede hacer de nosotros una nueva creación de seres inmortales.

Esto, por una parte. Pero la Resurrección de Jesús tiene para nosotros un valor enorme como prueba de nuestra fe.

Un gran político, descreído, estaba junto al lecho de su padre moribundo. El buen viejo moría aferrado a su fe católica. Pero, ante la incredulidad del hijo, le pregunta: *¿Puedes demostrarme que Jesucristo no resucitó?* El hijo callaba, mientras el padre le miraba profundamente. Y así, contemplando con fe robusta el Cielo en lontananza, el anciano fiel moría lleno de paz y se iba al encuentro del Resucitado...

¿No nos equivocamos al seguir a Jesucristo?... ¡No!, y estemos tranquilos. Tendríamos para dudar si Jesucristo no hubiera resucitado. Porque la prueba que Jesucristo dio de su misión divina fue precisamente su propia resurrección. ¿Cumplió su palabra y salió del sepulcro? Entonces, no nos engañó. Podemos seguirle con seguridad total.

¿Y qué significa para el mundo el que Jesús haya resucitado? El apóstol San Pablo tiene una frase algo misteriosa, y nos dice que toda la creación gime como con dolores

de parto. Está suspirando por su liberación, que ya ha comenzado con la resurrección de Jesucristo, porque el universo entero se verá liberado de las mutaciones que lo esclavizan y llegará a gozar de la libertad de los hijos de Dios.

Pero, no miramos así al mundo respecto de la Resurrección de Jesús. Miramos a todos los hombres, hermanos nuestros, y los vemos ansiosos de recibir el mensaje de la salvación. ¡Que sientan nuestra fe en el Resucitado! ¡Que llevemos alegría a tantos corazones que sufren! ¡Que trabajemos para que en la sociedad reinen el amor y la justicia! Sólo así puede vivirse la dicha que nos trajo a todos Jesucristo con su Resurrección, como primicia de la dicha futura y eterna...

Hoy, Pascua de Resurrección. Una fiesta que en la Iglesia la celebramos durante cincuenta días, en lo que llamamos *tiempo pascual*, hasta el día de Pentecostés. Una fiesta que dura después cincuenta y dos semanas, porque cada Domingo es la celebración repetida de la misma Fiesta, que hace presente en medio de su Iglesia al mismo Resucitado en persona...

¡Señor Jesucristo, Señor nuestro Resucitado!

Recibe nuestro parabién. ¡La enhorabuena más cumplida por tu triunfo sin igual!... ¡Qué orgullosos estamos de ti! ¡Y qué ganas de estar contigo!... Que tu rostro, resplandeciente más que el sol, brille sobre las tinieblas del mundo y nos salve...